

PARCELA DE PAPEL

Cuando un familiar o un amigo nos deja, solo nos queda vivir con su recuerdo, los momentos compartidos, sus palabras, su mirada, su sonrisa, su conformidad y su desconsuelo. Pero, si además es escritor y poeta, nos deja mucho más, nos deja su obra y, en ella, su alma; su sentir a lo largo de su vida. Por tanto podemos decir que el escritor, el poeta siempre está vivo. Nicolás del Hierro se marchó, emprendió otro camino. Él fue una promesa hecha al cielo, “él no labraría la tierra”, pero él se labró a sí mismo. Preparó su propia tierra y cuando en él cayó la semilla de la poesía, en aquellos versos escuchados a través de su inocencia, ésta germinó. Arraigados en su corazón, cuidó, regó y alimentó para que dieran fruto. Toda una vida trabajando en una tierra sin tierra, en una parcela de papel donde hacía surcos y con su pluma, repleta de sentimientos, fue sembrando las palabras y en ellas, implícito, su pensamiento y su experiencia de vida. Vivió abrazado a sus raíces fijas en una tierra pobre y, a la vez, rica en recuerdos de infancia y juventud que argumentaron su destino. Vio la vida desde *el oscuro mundo de una nuez con dolor de ausencia*. Con el tiempo, la vida pasa a través de *una ventana abierta* para terminar con *nota quiero ser de cuanto sueño*. Una vida plena en sus días y en sus noches, dedicado a su familia, sensibilizado con los problemas de la sociedad y preocupado por la libertad y el destino del hombre. Luchó con la única arma que tenía, su palabra. Esto coincide con lo que Jerry Loose dice: “La poesía es como la horticultura: se cavan agujeros y depositan semillas; algunas veces florecen, otras veces no hay cosecha. Lo realmente importante es que el poema, igual que la fruta, alimente”.

Al final de su gélido invierno quiso volver a su tierra natal y hacer una siembra temprana. Sembrar de versos una inocente parcela preparada para él. Sonriente y muy sensible fue poniendo su palabra y sus versos en cada uno de aquellos corazones que con ojos ávidos y atenta mirada, en silencio, le escuchaban. Allí dejó su sementera.

Como buen agricultor vivió siempre mirando al cielo, pedía agua, *si lloviera / si lloviera / ... / ¡Si lloviera podríamos sembrar algo de amor!*

GRUPO LITERARIO GUADIANA